



El cuento como estrategia didáctica para la filosofía en niños de primera infancia en base a la neuroeducación

María Alejandra Carrero Buitrago

Universidad Francisco de Paula Santander

mariaalejandracb@ufps.edu.co

Palabras clave: filosofía para niños, primera infancia, cuento, estrategia metodología, Neuroeducación.

Resumen

La filosofía para niños ha sido uno de los aportes más significativos que se le ha dado a la educación. Esto se logró gracias al Filósofo y educador Matthew Lipman quien a finales de los años 60 consideró pertinente darle una visión diferente a la filosofía, que se sumergió en los procesos cognitivos radicados en la memoria y no en el pensamiento crítico. Dicho hallazgo se percibía en la deficiencia educativa dentro de la educación superior a causa de las escasas habilidades de pensamiento de los y las estudiantes.

Lo mencionado anteriormente no está lejos de la realidad que se vive en pleno siglo XXI. La sociedad experimenta una notable crisis en la educación condicionada por una cultura tecnológica y sedentaria, en donde las habilidades de pensamiento se han ido marginando. Ante esta misma problemática se enfrentó Matthew Lipman, lo que permite traer a colación su propuesta: Filosofía para niños. Esta reconoce que, a partir de la primera infancia, los niños y niñas tienen todas las habilidades para hacer filosofía gracias a su curiosidad y capacidad de hacer preguntas brillantes que desembocan el surgimiento de los principales problemas de las ciencias. Así mismo, es necesario mencionar a la neuroeducación, quien afirma que, aunque no se nace filosofando, todos poseen la capacidad de filosofar, esto, mediante el aprendizaje que se adquiera con la propuesta de Filosofía para niños y las experiencias significativas que se generen con ella para incentivar al pensamiento crítico, creativo y colaborativo. La neuroeducación será entonces quien tome las herramientas pertinentes de la neurociencia para



hacer de la enseñanza en filosofía para niños algo eficiente, ya que permitirá mejorar procesos didácticos del docente con el fin de modificar o adaptar el saber y que este sea alcanzable para todos los niños y niñas ya que su objetivo es brindar estrategias educativas centradas en el funcionamiento del cerebro para optimizar la adquisición del conocimiento. Además, la neuroeducación permite la identificación de dificultades que se puedan presentar dentro del proceso de aprendizaje, con el fin, de que el docente logre hacer los ajustes necesarios de forma satisfactoria.

A partir de esto, el docente tiene el compromiso de evaluar cada actividad y verificar que en ellas se dé respuesta a los intereses de cada uno de los y las estudiantes, estos, manifestados en diálogos filosóficos que se originen democráticamente dentro de la aplicación de Filosofía para niños. Estas actividades deben estimular su desarrollo cerebral para dar paso a la consolidación de habilidades de pensamiento, ya que, al conocer su funcionamiento, el docente asegurará un aprendizaje profundo, eficiente y significativo indispensable en la primera infancia, etapa única para la formación de sinapsis y conexiones neuronales óptimas que serán estimuladas mediante este saber filosófico.

Por consiguiente, se considera que la primera infancia marca un punto de partida en el desarrollo integral de todo ser humano, dado que es la etapa en donde se sientan las bases del logro asertivo de sus dimensiones: comunicativas, cognitivas, socioafectivas, corporales, espirituales, éticas y estéticas, las cuales llevan a forjar raíces sólidas que perfilan su estructura y funcionalidad cerebral, siempre y cuando se le brinde experiencias enriquecedoras que lleven a la construcción de aprendizajes significativos. Ante lo expuesto, gira el sentido de esta disertación que tiene por objeto desde lo filosófico y lo didáctico, responder a la pregunta ¿Cómo podemos hacer filosofía en primera infancia? Para dar respuesta a ello, se debe tener en cuenta los elementos con que los niños y niñas más interactúan y se relacionan con naturales, por ejemplo, la familia, el juego y su medio. Según el Ministerio de Educación Nacional, estos elementos corresponden a las actividades rectoras, definidas como medio para lograr otros aprendizajes, en sí mismas posibilitan aprendizajes, estas son: el juego, el arte, la literatura y la exploración del medio.

Por ende, y con el fin de realizar dichos procesos de Filosofía para niños, nos centramos en una de estas actividades rectoras: la literatura, como un medio para llevar a cabo esta propuesta, dado que incentiva asumir el cuento como estrategia didáctica para la filosofía en



niños y niñas de primera infancia que incide en la dinamización de actividades epistémicas y de aula que forjen su pensamiento crítico desde la experienciación de los personajes, el desarrollo de los juicios, el fortalecimiento de la argumentación y los aportes educativos en los infantes hacia un cambio significativo en las futuras generaciones que sean capaces de filosofar sobre lo que su contexto. El cuento en primera infancia tiene grandes beneficios dentro de todas sus dimensiones, estimula la creatividad, ejercita la memoria, transmite valores y principios, fomenta la escucha, desarrolla habilidades de comunicación y permite darles voz a los niños y niñas para expresar opiniones, dudas, acuerdos, desacuerdos, etc. Es decir, el cuento genera diálogo, herramienta clave para filosofar.

Esta estrategia didáctica se llevará a cabo bajo las herramientas dadas por la neuroeducación, ya que de nada vale aplicar el cuento sin motivar el interés de los niños y niñas previamente, pues la curiosidad sin duda alguna, es el motor del aprendizaje y enfoque de la neuroeducación, esta última, vinculará las experiencias significativas y emocionalmente positivas que fortalecerán sus redes neuronales para que se generen nuevas sinapsis a través de las demás actividades rectoras: juego, arte y exploración del medio indispensables para propiciar un clima asertivo que de paso a la potencialización de su aprendizaje frente a la filosofía para niños y su formación integral.

Filosofía para niños, reconoce al individuo como un ser social, que conforme interactúa con los demás va adquiriendo experiencias significativas para su aprendizaje. Por ello, se considera a la comunidad que tiene como fin la investigación, la encargada de facilitar estos procesos mediando el diálogo, además, que a través de este comportamiento social se genere un pensamiento activo, y que este, sea compartido, dando paso a reflexiones filosóficas que sea consecuencia de una comunidad de indagación discursiva, teniendo presente la neuroeducación como base primordial para lograr el objetivo de que los niños y niñas adquieran habilidades comunicativas y de pensamiento crítico.